



Discurso en Barcelona sabado 19 de mayo

Jean-Marie Le Pen escribe al comienzo de su libro de memorias: "Mi drama es que cuanto más crecía y me volvía tan importante, más Francia se encogía y perdía peso ».

Nosotros los militantes de mi generación, teníamos el destino de vivir entre dos edades. Tratamos de imponer los valores de la era que nos precedió a lo que estábamos experimentando.

No tuvimos éxito, pero logramos evitar que esta era nos imponga sus valores.

Jean Mabire dijo: "Empecé porque quería cambiar el mundo y sigo para evitar que el mundo cambie ».

También hemos tenido la capacidad de predecir en detalle lo que habría sucedido en esta era después de haber elegido sus falsos mitos y sus falsos profetas.

Pero ahora estamos asombrados por lo que vemos, como si no lo hubiéramos entendido primero, como si no creyéramos lo que estábamos diciendo cuando lo anticipábamos.

Vivimos fuera del tiempo ahora.

Hemos pasado de un mundo campesino e industrial, con sus modelos de civilización, de un mundo eurocéntrico, a una sociedad cada vez más global, cada vez más distante de la tradición.

El colapso de naciones, economías, estados, familias: esto es lo que estamos presenciando. Pero la pregunta es ¿cómo debemos actuar y razonar?

La molestia por la decadencia nos impulsa hoy a aferrarnos al pasado, a ser reaccionarios; pero no nacimos así. Éramos nacionales revolucionarios, elegimos mitos y pensadores que nos dijeron que debemos honrar al Padre, pero también afirmar la semilla en el devenir, con un espíritu heroico e sin prejuicios.

Hoy soy testigo de una reacción tan impotente, del deseo cada vez más fuerte de encontrar un refugio que sea visible, eso nos tranquiliza: deseamos un partido que pueda alcanzar la mayoría y, a través de eso, devolver el mundo como lo era hace algunas décadas. .

Esto no solo es imposible, sino que tampoco es bello porque estamos mitificando un tiempo que no era nuestro y contra el cual nos rebelamos.

Esto no solo no es bello, sino que es imposible porque los cambios técnicos causados por los satélites y la transformación del mundo, del cual el Océano Pacífico se ha convertido en el centro, ya no otorgan tanto poder a la política. Pero es sobre todo imposible porque toda la dialéctica política es prisionera de los razonamientos y de un espíritu mezquino que condena la civilización a la muerte, esto en todas las familias políticas, incluidos las extremas derechas.

Mientras nuestra sociedad se derrumba y cambian los equilibrios en el mundo, también somos prisioneros de guerras civiles verdaderas (Ucrania) o virtuales (España-Cataluña) que son desviaciones. Desviaciones al que nadie puede escapar cuando está emocionalmente involucrado, pero en una época en que los estados nacionales ya no son soberanos, esto no tiene sentido.

Puedes escribir todas las constituciones que quieras, pero la identidad histórica es más importante y duradera. Italia se ha unido hace solo un siglo y medio, pero siempre ha existido; Alemania se ha unido más tarde y, sin embargo, está unida en todos los aspectos y siempre en el techo del mundo.

Más que leyes o tratados, la naturaleza profunda que nunca muere tiene valor.

Entendimos esto cuando nos sentimos nacionales revolucionarios europeos, cuando concebimos Europa como un Imperio y como el hogar de todas nuestras tradiciones milenarias, declinando todas sus formas regionales y nacionales, en perfecta armonía.

Así fue que, a pesar de ser romanos e italianos, fuimos españoles, franceses, griegos y alemanes, que es exactamente lo que siento, que soy ahora, y siempre, y para siempre.

La Europa de Bruselas y de los bancos nos ha desplazado. Pero también nos dejamos engañar por la propaganda de las pequeños derechas reaccionarias que odian la idea de Europa y que quisieran destruirla: Europa todavía no existe, no del todo; los bancos y los técnicos dominan todo Occidente, y no son menos peligrosos en España o Italia que en Europa. Debemos derrotarlos a ellos no a nuestra madre e hija Europa.

Por otro lado, los gigantes del mundo que ganaron la guerra, hoy quieren que Europa se desintegre, Trump en particular dirige todas sus políticas contra Alemania y la producción europea. Esto también tiene un efecto positivo: los alemanes y los franceses comienzan a pensar en una Europa armada y no alineada que vuelva a desempeñar un papel también en África.

Empiezo de allí, del hecho de que es necesario ser para el poder europeo, para el desafío europeo en todos los campos, para rechazar el antieuropeísmo de la derecha reaccionaria y su torpe razonamiento contable. Porque a esto se reduce la derecha del espíritu: a un reclamo de comerciante miserable.

Pero también comienzo desde la más amarga crítica de todo lo que existe hoy en Europa y en nuestras naciones.

Comienzo desde la crítica del materialismo capitalista y quiero que esta crítica esté en las obras, no en las palabras o en los programas de un partido. Existen los medios y los lugares para una agresión corporativa al capitalismo y podemos realizarlo en toda Europa. Con unos pocos hombres en más Países, estoy comprometido en este intento. Invito a todos los que puedan hacerlo también.

Vanguardias de Europa

Scritto da Gabriele Adinolfi

Lunedì 21 Maggio 2018 01:41 -

Empiezo desde la crítica al SIDA mental y cultural de Occidente, desde la necesidad de redescubrir al Vir, rechazar a la delegación, organizar espacios de autonomía económica y política en una lógica imperial. He estado involucrado en esto durante más de cincuenta años y no estoy solo. Pero a medida que pasa el tiempo estos temas parecen haberse convertido en una ideología, una teoría abstracta para aquellos que hacen política y que cada día que pasa se parece cada vez más a los hombres grises y payasos al que dicen que pretenden luchar. Cuando digo que comienzo de allí me refiero a que no es suficiente escribir o hablar, sino que debemos volver a las fuentes existenciales y espirituales, juntas, en una lógica de socialismo trinchera.

Empiezo desde la crítica a la resignación. En Italia el año pasado tuvimos más de cien mil muertos más que nacimientos; en Japón, los adultos son exactamente la mitad de hace cincuenta años.

No hay futuro para aquellos que mueren dentro y no procrean. Y no se necesitan incentivos económicos porque son los ricos que no hacen hijos, la lógica materialista lo quiere.

La verdad es una: nadie y nada interviene para ayudarte cuando tienes que decidir tu destino: nuestro destino está en nuestras manos. Necesitamos entusiasmo, voluntad y un gran espíritu.

La historia es un hecho de minorías calificadas, entonces debemos convertirnos en una ,enoria calificada, una aristocracia, pero una aristocracia popular.

Solo con el ejemplo y con los logros de las cosas bien hechas, hechas en el espíritu correcto, hechas en el amor a la belleza, el curso de las cosas cambia.

Necesitamos ser vanguardias europeas; sacralizar los espacios que nos rodean, realizar un espíritu de hermandad que redescubra los valores de la militancia de los años de nuestra juventud.

En esto he estado ocupado durante algún tiempo y organizo reuniones militantes europeas para alcanzar juntos el espíritu correcto, para respirar juntos, para encontrar la fuerza y la unidad. El próximo será pronto; el último fin de semana de julio, en el sur de Francia.

Debemos hacer todo esto, debemos trabajar para el Espíritu y el Poder en armonía entre nosotros y con la capacidad de asumir el método y la estrategia de las minorías revolucionarias.

Porque esto debe ser si no queremos ser el museo de cera.

Debemos ganar nuestros desafíos todos los días sin ser atrapados por la angustia del mañana.

En el nombre de nuestros padres, nuestros lares, nuestros camaradas, nuestros hijos y de nuestra capacidad para actuar, y no de quejarnos y ser pasivos.

Debemos ser felices, como lo son solo aquellos que responden a su propia naturaleza y que no piden nada. Que son los únicos que pueden estar cara el sol, con la camisa que en la eterna infancia siempre será nueva y vieja jamás.